

ORANDO CON LA PALABRA

(2º Domingo del Tiempo Ordinario)

“ Estaba Juan con dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba, dice: “ Este es el cordero de Dios”. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta :”Qué buscáis?. Ellos le contestaron :”Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?”. Él les dijo :”Venid y lo veréis”. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día, serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro , era uno de los que oyeron a Juan y siguieron a Jesús, encuentra primero a su hermano Simón y le dice: “Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)”.Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: “Tú eres Simón, el hijo de Juan, tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro) “.

(Jn.1, 35-42)

La Palabra, nos acerca hoy a la experiencia primera de los que quieren seguir a Jesús.

Dos de los discípulos de Juan, mantienen una actitud de búsqueda. Hay una disposición activa a interrogarse ante su propia insatisfacción, ante su necesidad de luz, de verdad. No se quedan quietos, paralizados ante la incertidumbre. Observan, preguntan, contemplan, hacen silencio, Arriesgan y se ponen en camino.

Y al encontrarse con Jesús, perciben de alguna manera, que era Él a quien deseaban encontrar. Y su búsqueda se centra en conocer quién es, dónde vive, cómo vive, cual es el sentido de su vida y de su misión.

Jesús, sencillamente, les invita: “Venid y lo veréis”. Y se acercan, escuchan, se dejan interrogar, contemplan, descubren en Jesús, una nueva forma de ser, de vivir y de comprometerse. Un modo diferente de orar, de ver la vida y el futuro con ojos nuevos.Y se quedan con Él.

Que en nuestra vida, desdibujada a veces, por la rutina, la mediocridad, y el desencanto, volvamos a experimentar el deseo de buscarle, de redescubrir su modo diferente de vivir, de acompañar, de servir, de compartir, de liberar. Que volvamos de nuevo a Jesús, rostro y cercanía del Dios de la Misericordia y el perdón..

Y desde este encuentro renovado, saboreado, nuestra vida volverá a encontrar ilusión y sentido. Queremos seguirle, caminar por sus caminos, acoger como Él, servir humildemente como Él, entregar la vida en libertad, como Él.

ORACIÓN

De nuevo en silencio,
expectante,
me abro a tu Palabra
para dejar que suscite en mí
sentimientos y actitudes
que me vayan modelando
a tu estilo,
al aire de tu Espíritu,
a tu modo de sentir, vivir y compartir.

Como los discípulos de Juan Bautista
quiero vivir en actitud de búsqueda,
no defendiendo las posiciones adquiridas,
no considerándome poseedora de la verdad,
abierta a conocer, a contrastar, a asombrarme.
Quiero buscar, buscarte
cada día,
cuando el sol despierta mi cuerpo,
y siento en mí, ganas de vivir.
Quiero buscarte
en el quehacer cotidiano,
en la tarea siempre nueva,
en el servicio silencioso.
Quiero buscarte en la dificultad
y en el sufrimiento,
en la vida que bulle en las calles
y en la decepción y el desencanto
que paraliza el caminar de las gentes.
Quiero buscarte dentro,
en lo más profundo de mi ser,
dónde mi voz se hace susurro,
grito, oración,
hambreando tu presencia.

Quiero buscarte
y volver a descubrirte
con la ilusión del amor primero,
con la serenidad del amor maduro,
con la libertad de quien te elige
como centro y sentido
de su vivir y su caminar.

Quiero conocerte más,
dejar que tu presencia
me vaya mostrando
cómo vives, cómo escuchas, cómo liberas,
cómo haces el bien a todos,
cómo eres libre para denunciar,
las estructuras y los sistemas
que oprimen a los pequeños y a los débiles.

Como a los discípulos de Juan
me vuelves a repetir,
¡Ven, acércate, escucha, contempla,
comparte, ora !.

Y aquí estoy, Señor,
desde mi debilidad y mi pobreza
pero con tu fuerza,
de nuevo en camino.
Sintiendo en mis entrañas
la vida que salta y se renueva,
porque en ti y contigo,
vuelvo a ponerme en pie,
a repetirte, que quiero seguirte,
a reconocerte pobre,
pecadora,
reconciliada en tu Misericordia,
y a intentar ser, cada día,
presencia humilde
de tu Reino.
Aquí estoy, Señor,
con tu luz y tu fuerza
viviendo,
escuchando, sirviendo,
compartiendo, perdonando,
apostando por los pequeños y los pobres,
sintiéndome libre en tu libertad,
para expresar lo que vivo y lo que sueño.

Quiero seguirte
reafirmando que Tú eres mi único Señor,
que en ti está la Vida
que lleva a plenitud mi vida,
porque Tú eres el único que salva.
Quiero seguir buscándote,
dentro y más allá de todo.
Te busco y estás.
Y te sigo buscando, más y más,
y siempre...

Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)

